

Crisis de los Partidos Políticos en Argentina: el estallido de las lealtades tradicionales del voto.

Lic. Roberto Bacman

CEOP – Centro de Estudios de Opinión Pública
rbacman@ceop.com.ar

OBJETIVO/S:

Principales elementos que constituyen el marco teórico.

1.1. Antecedentes: El Contrato Social de los Noventa.

El contrato social de los noventa se caracterizó por estructurar las relaciones sociales desde la seguridad del Pacto de la Convertibilidad. El “uno a uno” fue mucho más allá de un mero elemento económico: por primera vez en más de cincuenta años de historia brindó a los argentinos una nueva seguridad, la desaparición de la inflación, el corrimiento de la crisis permanente de la economía del país.

Pero, por encima de todas las cosas, una sensación de equilibrio, de la existencia de un piso firme. No más vértigo ni desorientación.

El carisma (construido desde el vínculo complementario) de Carlos Menem y la percepción del “saber científico” de Domingo Cavallo, se convirtieron en la sinergia necesaria y suficiente para que los argentinos volviesen a tener esperanzas de una sociedad mejor: con una economía estable era posible esperar mejoras económicas, mejor educación para los hijos, endeudarse, cambiar el auto, mudarse, irse de vacaciones. Una percepción de globalización económica se instaló por estas latitudes, el consumo creció. Los argentinos se tomaron en serio las promesas de campañas de principios de la década y muchos creyeron que definitivamente estábamos en el primer mundo.

Por esos tiempos los argentinos supusieron que el Estado los había engañado. En realidad fue parte de la campaña oficial: debían imponer y legitimar su accionar privatista y para ello necesitan instalar la necesidad de transformar el Estado, incluso a costa de resignar su rol social y contenedor.

La opinión pública volvió a creer en los políticos, en especial en el principio que se instalaba por esos tiempos: “el fin justifica los medios” (roban pero hacen), priorizando el “rol gerencial” de la política. Pero lo más importante, es que en la medida que la década avanzaba se comenzó a desvalorizar el concepto de solidaridad instalado en los ochenta, y se instaló el individualismo y el “sálvese quien pueda”.

Hacia principios del 97, algunos nubarrones comenzaron a tapar el sol: la crisis brasilera primero y los primeros síntomas de recesión se hicieron presentes en nuestra sociedad. La recesión comenzó a cambiar ciertos elementos constitutivos del sistema de actitudes, intereses y opiniones de los argentinos: desde la perspectiva actitudinal se pasó de la euforia a la depresión.

Comenzaron a visualizarse nuevos síntomas sociales, y en la medida que crecía la desocupación y la delincuencia, estos dos temores se pusieron al tope de las preocupaciones que le quitaban el sueño a los argentinos.

La recesión que avanzaba a pasos gigantescos, dio origen a la depresión social. Los argentinos se pusieron en alerta máxima, bajaron su nivel de consumo, les pareció que la seguridad ya no era la misma. Los días felices parecían transitar su fin.

1.2. Votar a la Alianza: un proyecto de convertibilidad sin Menem.

Una nueva esperanza se instaló: un contrato similar, con menos corrupción, más sensibilidad social, y por sobre todas las cosas con la capacidad rescatar el rol social del Estado.

Sin embargo, la necesidad fue la de sostener a toda costa la convertibilidad. Los argentinos se

resistían, con fuerza y sin tapujos, a resignar la seguridad económica, social y jurídica como eje central del Contrato.

Esperanza que duró poco. La Alianza, empecinada con la convertibilidad, temerosa de romper su pacto con la OP, no pudo resolver la cuestión de fondo. La recesión se agudizó y de manera contundente.

Los temores se profundizaron, sobre todo desocupación e inseguridad. El consumo bajó notablemente. La falta de trabajo, y el temor a perderlo ocupó el centro de la escena.

Las elecciones legislativas de 2001 se convirtieron en un indicador elocuente de tal situación.

La Matriz de Fidelidades del Voto comienza a resquebrajarse.

1.3. El fin del Contrato Social de los 90.

Lo cierto es que el 2 de enero de 2002, Duhalde firma el decreto de pesificación y pone fin a la larga agonía del modelo de la década anterior. Argentina queda inmersa en un virtual estado de anomia: el equilibrio se pierde y el terremoto es inexorable.

El síndrome del terremoto implica: derrumbe de lo existente, pérdida de la estabilidad vigente, sensación de vértigo, miedo y desorientación.

Las consecuencias empíricas del terremoto son claras y contundentes:

Los argentinos pasan de la preocupación al miedo (percepción de un túnel sin salida).

Sensaciones que los acompañan: incertidumbre, bronca, angustia y miedo.

Se pierde la credibilidad en las instituciones y corporaciones que construyeron la Década del 90.

Al no visualizar el futuro se pierde la esperanza, se concluye en la necesidad que "SE VAYAN TODOS".

1.4. La ruptura de las fidelidades tradicionales del voto.

El gobierno de Eduardo Duhalde surgió como una necesidad de intersección en el contexto de una Argentina en llamas. Asumió una suerte de rol de socorrista: desde ese lugar logró la descompresión social, económica y política.

Las elecciones presidenciales de 2003 fueron una demostración de la ruptura de las lealtades tradicionales del voto. El viejo esquema de lealtades del voto, estructurado en base a las tradicionales matrices de retención, pérdidas y ganancias se convierte en un caos, en un virtual "big-bang", como producto del estallido.

La crisis de los partidos políticos se hacía presente en el imaginario de los votantes: ya no más ataduras ideológicas.

En tal sentido, cada comicio, deja al descubierto una Matriz de Fidelidad donde cada candidato (más que partido) se enfrenta al desafío de ordenar el caos, en particular ante la necesidad de encontrar nuevas sistematizaciones y decodificaciones en los imaginarios.

METODOLOGÍA:

La exposición a llevar a cabo se estructurará en función a los elementos teóricos expuestos, aunque los aspectos concretos a desarrollar tendrán en cuenta un esquema basado en seis hipótesis centrales a demostrar:

- i. El Contrato Social de la Convertibilidad generó durante la década del noventa un alto grado de contención de la gente, tanto a nivel político como socio-económico.
- ii. El Pacto de Olivos y las elecciones presidenciales de 1995 dejaron al descubierto los primeros indicadores predictivos de la crisis del sistema de partidos políticos y el reordenamiento de las lealtades del voto, estructurando nuevos aspectos ideológicos tanto a favor como en contra del contrato de la convertibilidad (DIALÉCTICA QUE ENFRENTABA ECONOMÍA A LA ÉTICA).

- iii. El triunfo electoral del proyecto de la Alianza (en 1999) implicó la síntesis a las contradicciones del 95 (INSTALANDO UNA NUEVA ECUACIÓN DE CONTENCIÓN: CONVERTIBILIDAD MÁS ÉTICA Y SENSIBILIDAD SOCIAL) y la aparición de nuevos ejes ideológicos ordenadores en las lealtades, más allá de la tradicional dicotomía peronismo/antiperonismo.
- iv. El "voto bronca" (en las legislativas de 2001) se convierte en la primera manifestación concluyente del inicio de la crisis del sistema de partidos políticos y el inexorable tránsito a la ruptura de las lealtades del voto.
- v. Las elecciones presidenciales de 2003 ponen de manifiesto y de manera definitiva y concluyente el estallido de las fidelidades del voto.
- vi. A partir de 2005, comienza a hacerse visible la posibilidad de un nuevo ordenamiento del caos o "big-bang", como producto de referencias de orden individual (LA IDEOLOGÍA AÚN PERMANECE SUBYACENTE).

RESULTADOS ALCANZADOS:

Como anclaje empírico para la demostración de las hipótesis puntualizadas, se utilizará como apoyo a una serie de estudios realizados por la consultora CEOP desde 1990 hasta la actualidad.

En particular, y presentados en orden estrictamente cronológico, se incorporará el siguiente material:

- a. Estudios de escenario político, social y económico, llevados a cabo entre los años 1989 y 1994. Las claves en la estructuración de la Matriz de Fidelidad.
- b. El Pacto de Olivos: la interpretación y el impacto en el imaginario colectivo.
- c. Elecciones Presidenciales de 1995: evolución de la intención de voto y estructuración de la matriz de fidelidad.
- d. Estudios de escenario político, social y económico, dejando al descubierto el reordenamiento de las lealtades tradicionales frente a las elecciones de 1999.
- e. La crisis del modelo de la convertibilidad: el voto bronca y los primeros indicadores de desestructuración de la Matriz de Fidelidad.
- f. Indicadores del estallido de las fidelidades tradicionales del voto: las elecciones presidenciales de 2003.
- g. Las elecciones legislativas de 2005: El primer comicio con nuevas consignas de referencia dominante después de estallido. Búsqueda de ciertos pre-requisitos de construcción de un nuevo ordenamiento del caos de las fidelidades del voto.
- h. Hacia la construcción definitiva de nuevas fidelidades del voto: elementos estructurantes de la nueva matriz, frente a las elecciones presidenciales de 2007. Matrices de Importancia/Desempeño de cada potencial candidato a presidente, considerando un conjunto de atributos directamente relacionados con la intención de voto.

CONCLUSIONES:

La conclusión más significativa de esta exposición se centra en la demostración de la existencia de una profunda crisis de los partidos políticos y la consecuencia empírica de la desaparición de las lealtades tradicionales del voto, que da lugar a un virtual big-bang tanto ideológico como político. En tal sentido estalla la estructura de fidelidad del votante y como correlato desde las elecciones legislativas del año 2001, las actitudes de los votantes se rigieron por criterios más de orden pragmático que ideológico.

En síntesis, las consecuencias del terremoto que dio por tierra con el Contrato Social de los

Noventa aún no ha finalizado. Una de las consecuencias más importantes de esta situación es que el factor ideológico tiende a perder influencia; y sin marco referencial, una visión pragmática de la ideología es lo que se impuso en el sistema de actitudes de la opinión pública.

En el contexto antes explicitado, las conclusiones transitarán ciertas y determinadas claves a fin de hallar ciertas líneas explicativas frente a las próximas elecciones, en especial ante la necesidad de encontrar los elementos que expliquen el nuevo sistema de lealtades. En tal sentido, la presentación rematará recorriendo de modo inapelable cuatro etapas:

a. Primera Etapa: Pre- Estallido de las Fidelidades:

Elecciones legislativas de 2001. Análisis de la Matriz de Fidelidad frente a la existencia del Voto Bronca que desestructura el tradicional formato, al tiempo de generar un contexto de marcado pragmatismo, con una relativa influencia ideológica, lo que complica de manera sustancial la posibilidad de cada campaña de instalar de manera contundente aspectos diferenciales.

b. Segunda Etapa: El estallido propiamente dicho.

Las elecciones presidenciales de 2003 y la desaparición de las lealtades del voto. El big-bang y el tránsito de una campaña sin consigna de referencia dominante.

c. Tercera etapa: Después del estallido.

Sin un sistema de partidos políticos que se convierta en referencia ideológica, las elecciones legislativas de 2005, dejan al descubierto un nuevo escenario sin los tradicionales agrupamientos ideológicos del votante. En tales comicios, donde –obviamente– no existieron candidatos a nivel nacional, la instalación de esta estrategia de campaña exigió un esfuerzo adicional: la consigna que el oficialismo instaló en todo el país fue la misma, sin embargo la manera de imponerla resultó diferente en cada provincia, donde cada candidato debió representar a su manera el discurso del oficialismo. Por tal motivo, Néstor Kirchner en el año 2005, aunque no se postuló a ningún cargo, se puso a la cabeza de la campaña electoral y a su vez se convirtió en el principal promotor de casi la totalidad de sus candidatos, que se encontraban repartidos por diferentes sellos electorales, como Frente para la Victoria (en los distritos que el Partido Justicialista no le es afín), o del propio Partido Justicialista, en los que había llegado a un acuerdo con sus jefes provinciales y hasta de los candidatos de Partidos que no son –ni serán– cercanos al peronismo. La oposición careció de un discurso diferenciador.

d. Cuarta Etapa: Hacia un nuevo sistema de fidelidades.

Frente a las elecciones presidenciales que se avecinan, y aún sin un sistema de partidos políticos que generen algún grado de contención ideológica, las fidelidades del voto se irán reordenando más a través de candidatos que de los propios partidos. En tal contexto, la exposición concluirá en la exploración de los ejes de nuevo ordenamiento, a través de cada uno de los principales candidatos presidenciales, concluyendo en la obtención de diferentes claves o atributos que candidato instalará en la opinión pública, como nuevos ejes ordenadores de la fidelidad perdida.